

# FIN DE LOS COHETES



FOTO: CHUS MARCHADOR / EXPO ZARAGOZA 2008

**B**oom! ¡Boooooom! Como debe ser, las fiestas más largas –y más caras– de la historia de la ciudad terminan con un buen castillo de fuegos artificiales. Pocas cosas habrá más hermosas en la vida. Sobre la negra noche, destellos de fuego coloreado. No hay escenario mayor ni más hermoso. Además, la entrada es gratis: basta levantar la vista a la inmensa bóveda del cielo, al firmamento que se decía antes. Aun los más humildes, a niños y mayores dejan con la boca abierta. Las autoridades lo saben, por eso no hay fiesta que se precie que no los incluya en su programa. El mismísimo Nerón, experto en estas cosas del circo, no habría quemado Roma si los hubiera tenido a mano (como es sabido, lo hizo para distraer a la plebe de los continuos escándalos de la corte imperial, además, claro, de conseguir sustanciosos beneficios con la recalificación de los terrenos calcinados).

Seis toneladas de pólvora se quemaron

TRAS LA FIESTA,  
VOLVEMOS A  
NUESTROS BARRIOS Y  
LOS ENCONTRAMOS...  
COMO ESTABAN

en esta ciudad también romana. La traca final. Tras el último estallido, el inmenso gentío vuelve a sus pisos. No hay más que ver. Hace mucho que en las ciudades no se puede contemplar las estrellas, aunque esté el cielo despejado: la contaminación, el humo de los coches y el reverbero de las incontables farolas de la ciudad impiden disfrutar de ese espectáculo tan vulgar y pasa-

do de moda. ¡Valiente chorrada –deben decirse algunos– contemplar esos “astros azules que tiritan a lo lejos”, si es gratis y no hay que hacer colas! Los niños tardarán en dormirse con las retinas aún llenas de cascadas de luz. Los padres no tanto, mañana hay que volver a trabajar. Una suave brisa basta para llevarse los últimos jirones de humo y el cielo recupera su habitual negrura.

Ya está aquí la post Expo. Tras la fiesta, la resaca. Volvemos a nuestros barrios y los encontramos... como estaban. Pero volvemos a los periódicos y los telediarios y todo son malos augurios: dicen que es la crisis, dicen que hay que apretarse el cinturón.

Pero ayer mismo decían otra cosa. Decían que la Expo iba a suponer el gran lanzamiento de Zaragoza, que, una vez “puestos en el mapa”, una vez superado el “complejo de inferioridad” que nos atenazaba, la ciu-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

dad había de despegar hacia un futuro brillante y lleno de oportunidades. Pero, por lo visto, habrá que esperar. Más, un poco más. Ya se sabe que lo más difícil, el momento más peligroso, es el del despegue.

Por lo menos los barrios donde vivimos los habitantes actuales de la ciudad —no los de la ciudad del millón de habitantes que quieren que seamos— no vamos a despegar este año hacia ese futuro que nos prometían hace apenas unos meses. Antes hay que pagar las deudas que hemos generado (¿los barrios?). Las primeras noticias hablan de un recorte del 40% en las inversiones de este año. Pero esto es hablar por hablar, pues no se sabe.

## NO SE SABE

Eso es lo malo de los apuros económicos que nos ha dejado la Expo: que finiquitada ésta, con todas las obras terminadas, todas las entradas cobradas y el último cohete apagado, nadie se atreve a decir cuánto nos va a costar lo que han hecho, ni cuánto costará mantenerlo. Si a ello le sumamos que el Gobierno central anuncia también recortes en su aportación al presupuesto municipal, la cosa es como para echarse a temblar. Si no sabemos cuánto pesa este avión ¿cómo lo vamos a levantar?

Así que los barrios seguiremos en tierra. Y en la tierra, ya se sabe, las cosas del suelo. Los medios ya anuncian la inscripción en las cooperativas de Arcosur. Como siempre, como en el caso de Las Fuentes, Delicias o San José en los años sesenta, como nuestros padres y abuelos, serán las llamadas viviendas sociales las primeras que colonicen el territorio, los extremos más lejanos del territorio.

Podría haber viviendas allí, las primeras de las 21.000 previstas, dentro de un par de años. Las segundas ya es otro cantar. En sus cercanías, pero no lo suficiente como para que sea posible ir andando, se ha levantado ya un gran centro comercial con varios kilómetros de calle escaparate, según dice la propaganda. La cosa es que sólo se puede ir en coche. Los comerciantes de las calles normales se preguntan cómo podrá mantenerse con las ventas de fines de semana, pues no puede tener otro público, pero ahí

## FRACASO ESCOLAR

De verdad que no sabemos si es para echarnos la carcajada o llorar a lágrima viva. Nos referimos al anuncio de congelación de los sueldos de los altos cargos que propone el Gobierno central. Ojo, que sólo es una propuesta. Aquí los del PAR ya han dicho que no. Pero qué aleccionador resulta, qué igualitario y democrático: la crisis la van a sufrir igual el gran señor que cobra seis o diez mil euros al mes, que la sencilla limpiadora que acaban de despedir de la Expo. ¿Nos toman el pelo o es un síntoma más del alto índice de fracaso escolar que padece nuestro país? A eso también podrían dedicar las peras.

## YA SE ANUNCIA LA INSCRIPCIÓN EN LAS COOPERATIVAS DE ARCOSUR

está. Parece que el alcalde se ha apresurado a prometer que le pondría una línea de autobús, pero por lo visto ha sido un lapsus, y habrá que consultar con los técnicos a ver si es viable, a tantos kilómetros, y asumible, en estos tiempos de crisis y deudas...

Pero la crisis es extraña. Miramos a nuestro alrededor y vemos los fastos de la Expo, el derroche de edificios, las 21.000 viviendas de Arcosur con campo municipal de golf incluido, las muchas más proyectadas, en construcción o vacías; y los nuevos centros comerciales y empresariales por doquier, y por si fuera poco, un nuevo campo de fútbol que nos vamos a echar por ciento y pico millones de euros. Y nos decimos: alguien tendrá dificultades finan-

cieras, pero desde luego, hay otros que no las tienen.

No podrá ser que el alcalde incumpla su promesa de aumentar el 25% el gasto social en los próximos presupuestos municipales. No podrá ser que al día siguiente de terminada la Expo no empiecen las obras del tranvía o se aceleren los trámites para empezarlas (después de la juega hay que trabajar). Deberá resultar difícil a los políticos decirles a los barrios que ahora toca pagar la fiesta. Que la fiesta la tienen que pagar las guarderías, los centros de mayores, las escuelas, los hospitales, las necesidades sociales de los barrios, de los inmigrantes, de la pobreza que, sin crisis, no ha dejado de crecer.

Tal vez por eso ya han empezado a echarse las culpas y los recortes unos a otros: que si el Solbes, que si el Ayuntamiento, que si el gobierno de Aragón. Todos quieren mayor proporción en el reparto de los tributos públicos. Por nuestra parte, la FABZ siempre ha denunciado la injusta asignación que corresponde a los municipios, y que tanto beneficia a la administración central y autonómica. No cabe duda que es en las ciudades donde más se necesita. Pero también es donde el gasto público más cercano está del ciudadano y del control público. Tal vez por eso a nadie le interesa que cambie esa proporción.

Puede asegurar el alcalde que nos tendrá en primera fila defendiendo su incremento y mayores recursos para la ciudad frente al Gobierno central y el autonómico. Pero tampoco debemos engañarnos. Hemos visto demasiadas fiestas vip, demasiados flamantes edificios que no sabemos para qué sirven, demasiados kilómetros de escaparates. Hemos visto derrochar demasiado dinero, y aún nos hablan de casinos en los Monegros, de nuevos estadios de fútbol o de dragar ríos para se paseen dos barquitos en verano. Nadie podrá decirnos ahora que no hay dineros para las guarderías, las escuelas, los hospitales, el transporte público, la atención a los mayores, a los inmigrantes, a los parados. Llevamos cuatro años viviendo exclusivamente para la Expo, un lugar en el que no vivirá absolutamente nadie. Nadie puede decirnos ahora que no hay dinero para los barrios en los que vivimos todos.